

POP / Austra

Una hechicera sutil

FERNANDO NEIRA
¿Podemos ser optimistas partiendo de estéticas y presupuestos oscuros? Katie Stelmans parece estar convencida de que sí. La voz y mente pensante de los canadienses Austra describe un mundo que tenemos hecho un asquito, y opta por permanecer en una penumbra enigmática durante su comparecencia en el Teatro Barceló. Pero el concierto de anoche, seguido con fervor desde la pista, era ante todo una sugerente incitación al baile: batería electrónica, dos teclados de envoltorios etéreos y una sacerdotisa intrigante, perturbadora y de tesitura casi ilimitada en la posición central.

Katie emerge con su vestido de rojo pasional para transmitir la idea de que su música pudiera ser perecedera, pero en ningún caso indiferente. Canta en un registro no muy alejado de Zola Jesus, o acaso como una Björk mesurada, pero su envidiable rango agudo permite deducir una educación de raíces clásicas. Y por todo ello el resultado es más sugerente que desbocado; no asistimos tanto a un frenesí como al embrujo de una hechicera sutil, sobrada de poderes.

Las posibilidades de esta actualización del *synth-pop* se multiplican en manos de nuestra diva misteriosa. El repertorio del recién estrenado *Future politics*, que sonó casi íntegro, abarca desde la píldora pegadiza (*Utopia*) al sermón robótico y dolorido (*I'm a monster*), pasando por la hipnótica *Gaia*. Pero los ánimos se desatan a partir de artefactos como *Home*, que nacieron balada pero se embalan hasta estimular los impulsos coreográficos del teclista Ryan Wonsiak, otro alborotador de movimientos ralentizados. La vida aboca al escepticismo, sin duda, pero títulos como *I love you more than you love yourself* optan a bálsamo sanador para momentos aciagos.



Pati Núñez, en la entrada del edificio Girasol, de José Antonio Coderch. / VÍCTOR SAINZ

El edificio racionalista que busca la luz del mediodía

Destacados arquitectos recuerdan en un libro a José Antonio Coderch

LUIS MEYER, Madrid
A José Antonio Coderch, el solar esquinado que le dejaron en el barrio de Salamanca para levantar un edificio le sabía a poco. El arquitecto quería que las viviendas tuvieran más superficie, pero, sobre todo, más luz. De modo que las giró sobre su eje y creó varias fachadas oblicuas, a las que pudo dotar de enormes ventanales. La inclinación la calculó buscando el sol del mediodía. Por eso se llama el edificio Girasol.

El arquitecto barcelonés, cuando falleció en 1984 a los 71 años, dejó tras de sí más de 200 obras, muchas de ellas genialidades que fundaron las bases del racionalismo moderno y abrieron la anquilosada España edificadora de la posguerra a las corrientes internacionales contemporáneas. Un ejemplo es el edificio Girasol, de los pocos trabajos

suyos en la capital, donde no fue muy prolífico. Un recorrido por su fachada y sus entrañas de la mano del director de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Manuel Blanco, sirvió ayer para presentar el libro *Recordando a Coderch* (Librooks). Compuesto por varias entrevistas a arquitectos renombrados como Rafael Moneo, Óscar Tusquets o Federico Correa, dibuja un perfil del Coderch profesional, pero también de la persona. El lanzamiento coincide, casualmente, con el aviso que el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid acaba de dar a la Comunidad sobre el riesgo de derribo de la Casa Vallet de Goytiso por parte del Ayuntamiento, otra de las obras de Coderch en Madrid.

“Creo que no ha estado suficientemente reconocido”, dice Pati Núñez, autora del libro. La periodista y comisaria, especiali-

La persona y los elementos

El aire mediterráneo de las obras de José Antonio Coderch no es casual, pues levantó muchas segundas residencias en Sitges. Su obra posterior, basada en la persona y el uso racional de los elementos, marcó una etapa de modernidad en la arquitectura española, con edificios destacados como Casa de la Marina, Casa Ugalde o el edificio Girasol. Murió sin dar fin a su proyecto La Herencia, una vivienda capaz de cambiar sus dimensiones con las necesidades de una familia. “Detrás de cada edificio que ves hay un hombre que no ves”, dijo en una ocasión.

zada en arquitectura, lamenta que “aunque muchos entrevistados lo ven como un maestro, fue dejado de lado socialmente. En vida se convirtió en un personaje difícil de digerir para muchos por su carácter histriónico, pero con el que defendía valores como la honestidad en un momento en que lo subjetivo y las vanguardias empezaban a imponer una visión relativizada del mundo”.

Rechazo de lo grandioso

Coderch era franquista y eso no le ayudó a granjearse muchos amigos en la Transición, pero nunca aceptó encargos del régimen. Algunas de las voces del libro destacan, aparte de su amor ciego por el trabajo, su carácter educado y su generosidad. “Defendía la arquitectura popular, renegaba de las grandezas de Le Corbusier, por ejemplo, al que consideraba demasiado elitista”, contaba Blanco durante la visita. El edificio Girasol, por mucho que se encuentre en el señorial barrio de Salamanca (en la esquina de Ortega y Gasset con Lagasca) y contenga pisos de lujo con grandes terrazas a los que se llega directamente en ascensor, es un ejemplo. “Nuestra unidad de medida básica es la persona”, era algo que el arquitecto repetía muchas veces.

Por eso este edificio, levantado en 1964, renuncia a ornatos superfluos (aparte de las celosías verticales de madera presentes en casi todas sus obras, su sello mediterráneo) y, desde la luz hasta la configuración de cada estancia, está pensado en torno a sus moradores. La disposición inclinada de las fachadas, por ejemplo, logra una inesperada intimidad respecto a los vecinos del inmueble del otro lado de la calle, aunque se encuentre a escasos metros. Y en la primera planta, por la que se accede a los pisos, dispuso un jardín abierto con un estanque de espejo. El arquitecto catalán quería trasladar a una de las zonas más concurridas y ajetreadas de la capital el ambiente solazoso de Cadaqués o Sitges, donde había diseñado varias casas veraniegas. “Trajo el concepto de vivienda unifamiliar al centro de Madrid”, cuenta Blanco, “y esa es la sensación cuando uno llega aquí: está rodeado de vegetación, pero en un plano por encima del resto de la ciudad”.

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

con los reinos cristianos”, explica el director. “Mayrit nació como una ciudad fortaleza para defender Toledo, ciudad con la que siempre tuvo fuerte vinculación”. En 1085, Alfonso VI y el rey de Toledo, Yahia Al-Qadir, firman un pacto en virtud del cual la ciudad pasa al reino de Castilla.

A partir de ahí la ciudad fue creciendo, tuvo privilegios reales, fuero propio y llegó a ser una de las siete ciudades con voz y voto en las Cortes de Castilla. Ya por el siglo XIV había una incipiente trama de linajes poderosos que recibían privilegios del rey a cambio de comandar la milicia: los Vargas, Arias, Zapata, Lujanes, Mendoza o Vozmediano. En una detallada maqueta se aprecia el crecimiento de

la muralla árabe, la muralla cristiana y las diferentes cercas que tuvo la urbe hasta el reinado de Felipe IV. Parte de estas construcciones fueron la Puerta de Toledo, la Puerta de Alcalá o la Puerta del Sol. En esta parte del recorrido, un *videomapping* recrea el claustro medieval de los Jerónimos, fundado en 1461.

Luego, con Felipe II llegó la Corte. Lo curioso es que, si Madrid nació al servicio de Toledo, siglos después se llevará el gato al agua de la capitalidad de España. “Felipe II puso la Corte en Madrid por muchos motivos”, dice Salas, “pero uno fue evitar Toledo, donde estaba el centro de poder religioso y aristocrático. En Madrid, una ciudad más discreta y mediana, tendría menos interferencias”.



Claustro renacentista del museo de San Isidro. / C. ROSILLO

Prehistoria para pequeños

Entre las actividades del museo de San Isidro se encuentran los talleres de arqueología experimental. En ellos se fabrican, con mucho cuidado, bifaces como los que utilizaban los hombres de la Edad de Piedra o se aprende a la evolución que ha tenido la escritura, desde la cuneiforme mesopotámica hasta la imprenta. Otras de las actividades que se celebran son conferencias (cursos sobre la Antigua Roma, religiones en Mesopotamia o el mundo funerario de los iberos), conciertos y talleres. Información en www.madrid.es.